

Reflexiones:

Dice Boves el Taita: “YO SOY EL DELIRIO DE LA MEJOR LANZA DEL LLANO”

-Dice Juan José Landaeta: “A Boves lo parió una loca, y su padre es Mandinga.

-Dicen los curas: “Que el Taita Boves es hijo de Satanás.

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 16



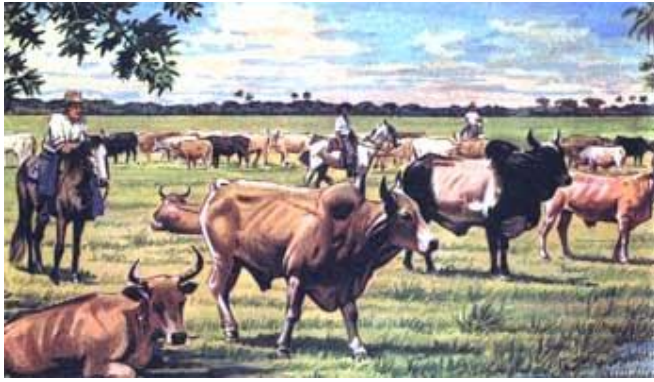
El caudillo José Tomas Boves el Taita, a tiempo que conducía un “salario de miedo y muerte”. Rumiaba con ira, impases con la Corona española. Puesto que una comunicación del Rey, llegada a Caracas hace tres días, simplemente le daba el grado de Coronel y de Comandante general de Barlovento. –Dice Boves: ¿Qué carajo piensa este reycito español?... ¿Coronel, el que ha hecho a Generales?... ¿Coronel, el que ha conquistado a un mundo?... SM. El Rey don Fernando VII...es una mierdaaa...

“Lo mismito,...le hizo Carlos V, a Cortés –le apuntaba el Padre Llamozas, ante los relinchos exabruptos, cocològicos de José Tomas Boves. ¡...Me importa un carajo ese tal Carlos V...!

–dice el caudillo con cara de hostia. –Mientras, el Cura Llamozas, guarda un comprensible silencio. “Este hombre es un misterio de la naturaleza”, pensaba en silencio el Sacerdote,...con tanto poder y todavía no sabe para que ha nacido con todas sus crueldades e iniquidades, tiene un extraño encanto sobre los menesterosos, negros y desvalidos, como nadie antes, hasta la fecha en este país ha tenido.

El caudillo Boves el Taita, es esperado en Charallave con alegría y temor. –El Padre Llamozas, a parte de ser el guía espiritual de Boves, y el confesor de sus muertos, también era el que lo ilustraba en el mundo cultural y en la historia universal; puesto que el Boves en su carrera como pulpero, y comerciante vaquero, nunca tuvo tiempo de dedicarse a estudiar. –El Padre Llamozas le recordaba: “Habíase una vez, un flautista llamado “Hamelín”, era un flautista gordo y siniestro, que se hacía seguir de negros asesinos, etc.

En Charallave lo esperaba el pueblo entero, no menos de trescientos hombres se le sumaron espontáneamente a su ejército. Un “Viva” sincero y pletórico, sacudía a los pueblos del Tuy. –En Cúa comió queso de mano, colgó a cinco prisioneros y le dio libertad a los esclavos. –“Que viva el taita Boves” –gritaban las tres mil voces que lo seguían. En San Casimiro, fue recibido con disparos de cohetes y discursos, lo mismo en Camatagua y Barbacoas.



“Allá se le apareció el llano” ancho e inmenso, generoso y con olor a mastranto seco de la sabana. –El corazón del Taita parecía salirle del pecho. –¡Un hombre como este, forma parte del llano! –dice el indio Eulogio.

“Como un niño que se sumerge sudoroso en la charca después de una larga caminata”,

el caudillo dejó galopar su caballo bayo, mientras el sol, la brisa y los morichales le acariciaban el rostro. “...Por fin Calabozo me vera triunfar...” –mientras veía marchar el grueso de su ejército hacia oriente al mando de Morales. –“Voy a levantar el ejército más formidable que nadie conocerá por estos contornos de América, un ejército que me permita de una vez por todas, a aclararme a mi mismo una duda”.

“Si soy Capitán general de un Rey que me está cayendo gordo,...O si soy realmente el Rey Boves,...O el Taita de una tierra ganada por mi lanza”.

Con una carcajada que resonó en todo el llano guariqueño, rubricó lo que el padre Llamozas, llamaba “el delirio de Boves” –Boves le repostó al Padre Llamozas y a todos lo que los quisieron oír: –“Yo soy el delirio de la mejor lanza del llano”.

Boves siguió en su derrotero camino de Calabozo. En el Sombrero se le añadieron trescientos hombres más, armados hasta el codo, venidos de los pueblos y de los fondos más distantes, acudían la gente en armas. El “Viva Boves” atronó la llanura guariqueña, desde Camaguán hasta Santa María de Ipire, y desde Altagracia de Orituco, hasta Cabruta.



A principios del mes de Agosto, divisó la cúpula de la iglesia de Calabozo. Un poco antes de la caída del sol, hizo su entrada en la ciudad. Las campanas tocaban a júbilo, los cohetes y la fusilería le recordaron aquel lejano 05 de Julio de 1.811, en que puso un letrero en la puerta de su pulpería que decía “Viva la Patria”.

En el hatio de la Iglesia lo esperaba el Cura Párroco y las autoridades del pueblo, entre ellos, divisó a don Juan Corrales, quien subiéndose a un peldaño, le hacía señales de júbilo. Vio rostros amigos y enemigos, todos sonrientes. Vio el palacio dispuesto en su honor, a los caballeros de la ciudad más orondos, y encopetadas damas; pero a quien no vio fue a Inés, ansioso dirigió una mirada a don Juan Corrales, en ese momento la autoridad principal iniciaba su discurso.

“El señor ha querido que en este memorable día”. José Tomas Boves no lo dejó seguir con su cháchara. –Acababa de divisar en uno de los balcones frente a la plaza a Inés,...quien tocada de peineta y mantilla, lo miraba voluptuosa, retadora y concítate.



Boves haciendo caso omiso de las formalidades del evento en su honor, se abrió paso con su caballo a través de la muchedumbre y tomando a la muchacha en vilo, le dio tremendo beso grandote e impúdico y sonoro, en medio del regocijo general. –Cuando pasó de nuevo frente a los notables que lo esperaban muy formales, les gritó sonriente: “Otro día será señores”....Y diciendo esto, se alejó por las calles de Calabozo hacia la llanura con Inés montada en su grupa.



Nadie sabe que es lo que pasó con la joven Inés y el joven Boves. –Lo cierto es, que todo el pueblo de Calabozo fue testigo de los amores de los dos tortolitos.

Mientras esto pasaba en el universo de las llanuras guariqueñas, en oriente las cosas se cocinaban de otra manera. –Eugenia lo sospechó desde el momento mismo en que vio pasar como alma que lleva el diablo, a Ambrosio de Plaza, uno de los edecanes de su primo Simón Bolívar, que con la cara descompuesta y a todo galope que hizo tronar el puente sobre el río Neverí, perdiéndose todo sudoroso camino del Ayuntamiento.

¡Fuimos derrotados!...pensó Eugenia, mientras “Juan José Landaeta un músico mulato que caminaba a su lado, le confirmaba agoreramente la noticia, la que no tardó en confirmarse. –Bolívar y Bermúdez, habían sido derrotados en Aragua de Barcelona, más de mil muertos costó a los patriotas las diferencias y disensiones surgidas entre el Libertador y el gigantesco oriental Bermúdez. Muchos de ellos fueron degollados en la iglesia, tal como hicieron en Ocumare del Tuy y en Villa de Cura.

“Hombre infernal ese Boves” –dijo con acento grave el mismo autor de una tonadilla de moda, que se llamaba “Gloria al Bravo Pueblo” –¡Cómo es posible, continuó diciendo a Eugenia...que no respete ni la santidad de los altares! –Estoy por creer lo que dicen los curas patriotas, de que es hijo de “Satanás” –¿Conoce usted la leyenda,...señorita Blanco? –No- le respondió Eugenia, con esa mirada ausente que tienen las mujeres para con los hombres cuando no le interesan... - Bueno, dicen continuó el músico Landaeta bajando un poco la voz. “Que fue concebido por una loca,...Y que su padre es Mandinga. –¿Qué le parece? –Eugenia nada le respondió, su mirada se perdió entre la multitud, persiguiendo el paso de un gallardo húsar, que en ese momento se alejaba río arriba.

A Eugenia le gustaba hasta la locura, los perfiles de algunos mulatos, pero no soportaba su cháchara y modos relamidos, los encontraba envarados y aburridos, ausentes totalmente de espontaneidad, y en particular si pretendían pasarse por euroditas, o por gentiles hombres; y más aún cuando carecían de belleza como es el caso del músico Landaeta, que su chacharonera le daban ganas de salir corriendo : ¡Pobre de ti,...si el caudillo sabe que lo llamas hijo del diablo!...¡Te mata por bocatero!.

II

Reflexiones:

“LA EMIGRACIÓN A ORIENTE SÓLO ESTUVO 19 DÍAS EN BARCELONA”

“Bolívar dio la orden de seguir marchando a Cumana”

“El Canario Morales y sus ocho mil hombres, llegan ¡Ya!”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 17



Muy aburrida y acogotada se encontraba Eugenia Blanco, escuchando la cháchara del músico Landaeta, cuando pasó un grupo de patriotas canturreando la tonada de “Gloria al Bravo Pueblo” –Landaeta al escuchar su autoría salir de la boca del pueblo bajo, se engrinchó como gallo de pelea, y con voz alentadora le dice a Eugenia: ¡Señorita!...Con su permiso permítame expresarle mis más profundos sentimientos patrióticos.

Y sin más comentarios, el mulato Landaeta comenzó con el canturreo de su “Gloria al bravo Pueblo”.

Eugenia simulaba escuchar, pero su mente bogaba muy lejos. –Muy poco sabía el músico Landaeta de la vida y de los pensamientos de Eugenia. Tal vez intuido al saber que ella era prima del Libertador “Simuncito” como ella lo llamaba desde la noche espiritual en Píritu.

Eugenia tenía otra imagen muy diferente del diablito Boves, desde aquel día que quiso besarla febrilmente en el convento de las Concepciones. Piensa Eugenia: “hombre malo no besa mujeres”, ni socorre a nadie, y mucho menos a un enemigo.

Eugenia sabía que Boves había salvado de morir en el cepo de la justicia, al patriota Germán Roscio y lo había llevado a los cuidados del convento, los que le fueron suspendidos por culpa de las insinuaciones que ella hacía al catire asturiano.



Tres días más tarde llegó el libertador Simón Bolívar con cien hombres a caballo y menos de trescientos a pie. Eugenia que estaba sobre la baranda del puente lo vio cruzar el río Neveri. Los soldados venían desechos en puntillas, como todos los derrotados. La gente comprendió la pena de los guerreros, y la vergüenza era la misma de ellos. Por eso los dejaron llegar y los dejaron hacer en silencio, como hacen los padres cuando ven llegar a sus hijos vencidos.

La culpa de todo este desastre que está pasando es del Libertador Simón Bolívar, que es el que manda...Y también de todos los jefes patriotas. –Decían la gente a preguntas. ¿Cómo es posible que un ejército de apenas tres mil hombres, no se ponga de acuerdo sobre el mando supremo,...cuando enfrente tienen un ejército compacto de ocho mil forajidos, desalmados y asesinos al mando del canario morales?

Ni Bermúdez aceptó la dirección de Bolívar, ni este la de Bermúdez. Parecieran dos niños malcriados peleando por el mismo tetero. –Total combatieron cada uno por su lado y en el medio se les metió el canario Morales.

Esa noche cuando Eugenia trataba de domarle un rizo al hombre de la mirada de fuego y de la voz chillona, este exclamó de pronto. ¡Bestia! ¡Ay! –dijo Eugenia dando un salto. –¡No! –dijo el hombre riendo,...no es contigo,...es con Bermúdez.



El hombre pequeño que yacía sobre la cama, continuó pensando en voz alta: “Nunca superaremos...prima, nuestros prejuicios de casta” –decía el hombre de la mirada de fuego. Ese es el mayor problema que tiene nuestra gente para conducir a los venezolanos pardos en su mayoría...En cambio Boves,...con sus babosadas dichas a tiempo, convirtió a Venezuela en un sólo batiburrillo. Eugenia no se molestó en averiguar lo que quiso decir su primo Bolívar con aquello. Puesto que ni a él,

ni a ella, les interesaba la política ni la guerra. Cuando estaban juntos preferían rodar como niños por las cosas vacías y entregarse a esa acibarada maledicencia hermética que tienen los mantuanos caraqueños para con su propia gente.

De repente exclama el jinete del caballo negro: “¡Estos orientales...son la madre que los parió!”.

Al poco tiempo se dio la orden de retirarse hacia Cumana. Era imposible sostener a Barcelona frente al empuje del canario Morales, y de sus ocho mil llaneros.

La emigración volvió a ponerse en marcha, después de 19 días de reposo en Barcelona. - Los diez mil sobrevivientes de aquellos veinte mil caraqueños, reemprendieron la fuga a través de fragosos caminos y doradas playas.

La resignación más absoluta había seguido a la ansiedad, la indiferencia y la tragedia, el aburrimiento y las lágrimas. El mismo son, pero más pajueleado.

Ante aquella muchedumbre hastiada y rota, marchaba el Libertador Simón Bolívar y sus edecanes, tal vez el único embullado, a pesar del encaretamiento de la situación, las deserciones eran cada vez más numerosas. Cuando los fugitivos se encontraron con el descampado de nuevo, muchos tuvieron miedo y regresaron a la ciudad, para enfrentarse definitivamente al perseguidor.



En Puerto la Cruz, un villorrio indígena a dos leguas de Barcelona, algunas familias caraqueñas, prefirieron quedarse entre los pescadores indígenas antes de seguir huyendo, en Guanta pasaron la primera noche entre las arenas y los cocoteros, pájaros nocturnos los estremecieron con horripilantes chillidos. –Esa mañana cuando se ordenó la partida, dos tiros de pistolas alarmaron a la gente. Un mantuano de mediana edad, desfigurado por el hambre,

cansancio y locura, se había suicidado junto con su mujer, la muchedumbre se agolpó sin detener la marcha, ante los dos desventurados, mientras recordaban la cara de aquel hombre y de su mujer en un tiempo dichoso. –Un oficial le ordenó a dos peones que cavaran una fosa. –Los hombres comenzaron apalear la arena, la gente continuaba pasando con indiferencia, a veces hasta con regocijo. –De entre la gente emerge un Cura español vestido de balandron y gorra militar. –Dirigiéndose al oficial que preside el enterramiento, le interpela, sabiendo de ante mano la repuesta,

¿Y que hacen estos hombres? ...enterrar a los muertos Padre –le responde con negligencia el joven oficial. ¿Cómo? –grita con voz enrarecida el Sacerdote. ¿Enterrar a estos tíos,...después de este asco que han hecho? ¡Que se pudran al descampado!

¡Los suicidas,...a la mierda! –Continuó diciendo como un energúmeno el cura. Los dos peones suspenden su tarea. –El oficial se indigna. El Cura es, sin embargo, Capitán

asimilado y él es apenas un Teniente. –El levita continúa su monserga. ...Que se los coma las fieras del monte,...allá en mi tierra los tirábamos al estercolero. –¡Vamos! ¿Qué hacéis? ¡Idos, idos! –Los dos peones y el oficial, se alejan resignados, cuando una voz imperiosa a su espalda ordena. ¡Teniente,...haga que sus hombres entierren a los muertos,...Y en cuanto a usted Padre,...réceles un responso,...pues son mis hermanos! - ¿Oyó?...

Dicho esto, el jinete del caballo negro, dando la vuelta se alejó persiguiendo al punto más avanzado de la vanguardia, que como una lanza se aprestaba a remontar la serranía.

Al día siguiente de la huida de Barcelona, de la mayor parte de su población y de los peregrinos caraqueños, entró Tomas José Morales el segundo de Boves en Barcelona, al frente de sus ocho mil hombres, como si las marejadas de sangre vertidas en Ortiz, en la “Puerta”, en villa de Cura, la Cabrera, Valencia y en Aragua, le hubieran abierto el apetito de sangre. –El canario Morales, como sanguinario no se le quedó nunca atrás a su jefe el Taita. –En lo que a asesinatos se refiere, sólo basta recordar lo de Valencia y su “piquirico”.



Un jinete siniestro vuela por los aires, para alcanzar la emigración, aparentando ser un testigo presencial de la entrada de Morales a Barcelona, dice. “Ayer día 22 de Agosto de 1.814, entró triunfante a Barcelona el canario Tomas José Morales, el hombre se forzaba por aparentar magnanimidad. Como los vecinos enarbolaron banderas y pendones de Castilla. Morales les hizo saber su complacencia, y el deseo que tenía de reconciliarse con los fugitivos. Para tal motivo publicó, bandas de paz; a su reclamo fueron llegando muchos de los emigrantes que en las afueras de la ciudad se mantenían ocultos, la mayor parte empachados de hambre y miedo. –

Morales mostrando su sonrisa de “mono viejo”, los mando alojar,...Y que provisionalmente,...en una casa llamada de “Principal” que queda junto al río Neverí. – Los emigrantes aunque estaban todos llagados, se sintieron contentos de su elección.

III

Reflexiones:

“LOS BAÑOS DE LA CASA PRINCIPAL EN EL RÌO NEVERÌ DE BARCELONA”
...A Boves no lo para nadie,...le dijo Simón Bolívar a su prima Eugenia. A este rey De los zamuros, como a los Reyes medievales,...nadie los separa del pueblo bajo...

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 18





Los venidos de Caracas en la mortal emigración a oriente, se encontraban satisfechos en la casa de Principal muy cercana al río neverí, olvidándose momentáneamente de sus dolorosas llagas, se disponían a festejar el triunfo del canario bigotudo Morales.

Esa noche los barceloneses se deleitaban en la plaza mayor, disfrutando de los aires de la retreta, en donde uno de los que más se destacaban, era el mulato Juan José Landaeta.

–Morales contemplaba risueño el espectáculo

desde un balcón del Ayuntamiento. –A una señal suya la orquesta hizo vibrar a los paseantes retreteros con los aires burlescos de la tonada chupina del “piquirico”.

El testigo que había alcanzado la emigración y los había convencido a regresar al escuchar la melodía diabólica, se recordó súbitamente como aquella melodía, había servido de música de fondo a la masacre de Valencia; y observó a los soldados de Morales, que sigilosamente rodeaban la plaza, y los vio sospechosamente cambiar de postura. –Todos sin excepción miraban a los vecinos que felizmente paseaban y todos sin excepción tenían una cara con una expresión cruelmente risueña. –El hombre receloso, se arrepintió de haber convencido a tanta gente de las bondades de Morales, entrando en sospechas, que algo fúnebre se estaba gestando. –Se deslizó hacia una de las esquinas de la plaza. –Vio venir hacia él a un lancero, lo reconoció en el acto, era un ahijado suyo. –El hombre apresuró el paso y cuando lo alcanzó, le dijo quedo, pero enérgico. ¡...Corra padrino lo más que pueda,...mientras dure el “piquirico...! – Sin pensarlo mucho, apresuró el paso, hasta casi a punto de correr. Llegando a la otra esquina oyó las últimas estrofas del “piquirico” y el grito de espanto de los barceloneses al ver que los soldados de morales comenzaban a lancearlos, con la mirada roja y feroz. –En esa noche, Morales desde el puente del neverí, inició lo que de ahí en adelante, llamarían los baños del río neverí.



Cuando el isleño Morales quería que lancearan a alguno de los que estaban encerrados en la casa de Principal, le decía a sus sicarios jactándose de su ocurrencia:

“...A ese,...que le den un baño...” –Al poco rato un cuerpo con el vientre perforado, pasaba flotando por debajo del puente, entre las carcajadas de Morales y sus sicarios.

Decía el español. “¡Eso si tiene gracia,...Mira como nada ese tío!” – Se refería al cadáver de Santiago Arguindegui. –Al día siguiente cientos de piraguas con viudas deudos, y huérfanos, pescaban sus cadáveres en el río neverí.

“LOS INDIOS CARIBES DEFIENDEN SU TERRITORIO”

En el camino hacia Cumanà, la emigración se encontró con los indios caribes, que se habían aliado al caudillo Boves sin conocerlo y sin que él se lo pidiera. –Bolívar al frente de los pocos soldados que le quedaban y de los desvalidos de la emigración, tuvieron que luchar a brazo partido con este nuevo y terrible enemigo. –Los indios no perdían oportunidad de lanzarse sobre los que se descuidaban, y en particular sobre los rezagados. –Hubo numerosas víctimas por parte de estos inconcientes aliados del caudillo, pero también en las filas de los mantuanos.



Cuando llegaron a Cumanà el día 25 de Agosto de 1.814, después de cuatro días de marcha, no menos de mil personas habían perecidos en la batalla con los caribes.

La ciudad los recibió recelosa, hostil y cansada, como se recibe a un pariente pobre a quien persigue la

desdicha. Nadie, ni siquiera Bolívar el primo de Eugenia, se hacía ilusiones sobre el final de esta guerra.

¡A Boves no lo para nadie! –le dijo el jinete del caballo negro a su prima Eugenia,...Su poder es inmenso...a este Rey de los zamuros, como a los Reyes medievales...nada los separa del bajo pueblo...esa es su fuerza. En cambio nosotros creímos que nada iba a cambiar cuando volteáramos la tortilla...Tenía razón don Francisco Iturbide...cuando me dijo que yo no iba a poder manejar a las castas y mucho menos a la negrada - ...Que equivocado estuve,...cuando le respondí aquello de la demagogia en los labios y la aristocracia en el corazón...!

En Cumanà Eugenia tuvo ocasión de conocer a numerosos jefes patriotas: Mariño, le pareció un excelente hombre y muy apuesto; parecía sin embargo tímido y autoritario. Manuel Piar le gustó desde el primer momento. Era un mulato aguerrido que le hacía ojitos; tenía pinta y garra. Quien no le cayó nada en gracia fue, el pirata “BIANCHI” un italiano gordo de largo mostacho, que con su flotilla y aspecto de buhonero, prestaba servicios a la Republica. –No le gustaba las lisonjas y modales de aquel hombre de mirada rapaz, y de anillos en las orejas, aparte que a ella siempre le habían disgustado los hombres gordos y ventrudos.



Esa tarde el General en jefe Simón Bolívar, hizo conducir a bordo el tesoro de la Catedral de Caracas, embutido en varias alforjas, el que había conducido desde Caracas en delantera de la emigración José Félix Rivas. - Después de esta maniobra el jinete de caballo negro, invito a

Eugenia a una cabalgata por los alrededores de la ciudad. La gente encumbrada, los saludaba fríos y distantes. - Dice el hombre de fuego y de la triste figura. ¡Esta gente no nos quiere!,...Carlos III se equivocó cuando nos puso bajo el mismo sello de venezolanos a caraqueños y cumaneses. –Son trescientos años de historia de razas y riquezas diferentes, para que con una firma se declare una unidad. Ha de pasar un siglo para que todos se sientan venezolanos, pero por los momentos eso puede ser nuestra perdición. –Eugenia con la mirada indiferente desviaba la atención, para fijarse en unas garzas que levantaban el vuelo allá a lo lejos sobrevolando el castillo de San Antonio, que se perfilaba en la montaña verdirroja del poniente.

Al amanecer fuertes golpes resonaron en la habitación de Eugenia y su primo: ¡Excelencia,...Excelencia! –Llamó con premura Bernardo Herrera... ¡Excelencia! volvió a llamar con urgencia. Como no se produjo respuesta, pegó con más fuerza a la puerta, y cambió el trato.... ¡Simón,...Simón!...sal corriendo, que Bianchi está levando anclas. -¿Qué bochinche es ese?...gritó el Libertador. -¿Se repite lo de Miranda, o qué?



Eugenia abrió la puerta y sin permiso se precipitaron en la alcoba Bernardo Herrera Tomas Montilla, y Soubllette. –Todos corrieron hacia el ventanal, donde se divisaba el puerto. Con las velas henchidas, la flota de Bianchi se proponía a zarpar, llevándose el tesoro de la Catedral de Caracas. ¡Pronto...pronto! –le dijo Bolívar a sus oficiales, ¡Démosle alcance! –A medio vestir poniéndose los calzones, salieron los hombres como cohetes de fiesta de pueblo pobre. –Desde el ventanal, Eugenia desconsolada acariciando sus ropas menores los contemplaba, daba la impresión de que la maniobra marina estaba fríamente planeada; tanto así, que Eugenia se quedo “lánguida, con los ojos claros y sin vista”, viéndolos abordar una chalupa. –Rápido remaron hasta dar alcance a Bianchi, subieron al puente y desaparecieron en el interior de la nave. Por media hora nada sucedió. –Luego la noa capitana se deslizó por la rada, bogando mar afuera hacia Margarita.



Ya a mediodía de aquel 7 de Septiembre, corrían en Cumanà los más extraños y absurdos rumores. –Unos decían que Bianchi había secuestrado a los jefes patriotas y otros que aquellos se habían fugado con el tesoro de la Catedral, abandonando a los fugitivos a su suerte. –Eugenia pensativa decía. ¿Será que mi primo, el hombre del caballo

negro y de los dientes chiquitos...tan caballeroso y amable...utilizó a la emigración de oriente para él y sus oficiales salvarse de la persecución de Boves? ¡Y al mismo tiempo se llevó el tesoro de la Catedral de caracas!...repitiéndose una vez más lo que pasó con los baúles de Miranda. - Será que ese tal Bianchi, ese pirata de los aros en las orejas que tan mal me cayó y que dijeron que se robaba el tesoro. ¿Sólo fue un argumento para poder fugarse?Nadie sabe que será...tal vez el tiempo pueda aclararlo todo.

Lo cierto es, que el hombre del caballo negro, levantó anclas y se fue rumbo a Margarita con el tesoro de la Catedral y la segunda republica quedó en “pico de zamuro”.

IV

Reflexiones:

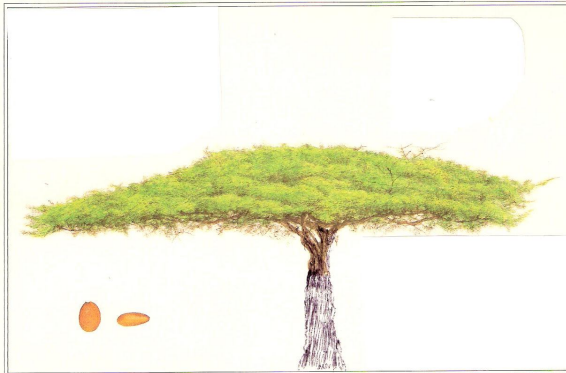
“LA TRAICIÓN AL CAUDILLO ASTURIANO, JOSÉ TOMÀS BOVES EL TÀITA”
“Se engendró bajo la sombra de un florido “Cotoperi”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 19



COTOPERI LLANERO

A la sombra de un florido Cotoperí, el Rey zamuro se transformó en Urogallo.
El sembró en Inés un retoño. Y ella en él, un guayabo.
El negrito Juan Palacios, el brujo del Guayabal, le mando cinco lanceros después.
De, con Inés hablar.



José Tomás Boves el Taita, gozaba de las delicias del llano guariqueño, hasta finales de Agosto, el Taita permaneció en Calabozo, alternando los negocios de estado con las extravagancias de Inés Corrales.

Recordamos aquel día que se la llevó en la grupa de su caballo “Bayo” abandonando a los protocolantes que le rendían pleitesía en la iglesia. Luego de correr y correr un trecho largo de sabana, ambos ya sofocados del calor del mediodía cayeron rendidos bajo la sombra florida y aparaguada de una mata de (cotoperis), Inés estaba excitada por el calor, la cabalgata y los apretujones de las toscas manos del asturiano.

Ya en el suelo entre las frutas maduras, se besaron más ardientes que nunca, la respiración de la muchacha parecía detenerse, se hizo jadeante y la mirada se le volvió vacuna. Las chicharras subieron el tono en la reverberada sabana, mugía el ganado cantaban las torditas y trepidaba el llano. El olor a mastranto seco de caballo y vaca se hacía presente.

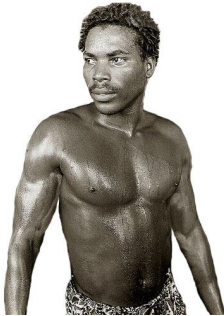


Inés sintió sobre sí el corpachón del caudillo. –La apretaba con fuerzas, pero vacilante. –El Boves, cuando profesaba ternura a una mujer le costaba trasponer el amor furico.

En cierta ocasión le preguntó al Padre Llamozas que era su guía espiritual y sexual, el porqué de las razones de estas paradojas que él sentía cuando amaba a una mujer, el cura le dice: Porque eres tímido y al mismo tiempo sensual... ¿Temes

ser esclavizado...querer y desear al mismo tiempo? - ¿Sería para ti demasiado?

Cinco hombres a caballo, cinco negros como gigantes del Guayabal se acercaron a la pareja. El que fingía de jefe, se cuadró ante el caudillo: ¡A su orden Taita! –El caudillo con el rostro encendido por el deseo y por la ira de verse sorprendido en su romance amoroso, le gritó a los hombres. ¡Y a ustedes! ¿Quién carajo los mandó a llamar? –El negro guayabalero le respondió entre sonriente y tenebroso. “¡El negro Primero Juan Palacios!” ¡... Órdenes son órdenes mi jefe,...nos dijo que no lo dejáramos solo a más de cien varas...aunque usted dijera lo que dijera...Y que nos consideráramos hombres muertos si le desobedecíamos. El zambo se atrevió a chistar ¡Por eso Taita!...o nos mata usted por haber venido a molestarlo,...o nos mata Juan Palacios, cuando lleguemos allá sin cumplir su encomienda... Usted escoja, el dice que entre todos los negros él es el alma blanca suya...Y entre todos los negros, él es el Negro Primero.



El guerrero Boves, le lanzó al sicario una larga mirada llena de fastidio y comprensión, finalmente le dice, ¡Ta bien!...

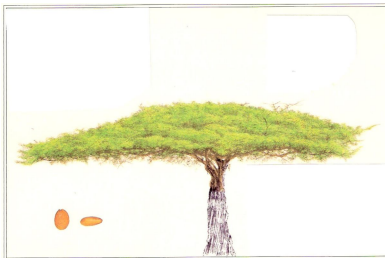
No había en la inmensa llanura otro árbol en una legua a la redonda. El sol caía con su clásica y sofocante brutalidad del medio día. –Boves, entre cruel y socarrón, ordenó a los hombres. ¡Por favor! se me clavan como estacas alrededor de este árbol, pero como dijo Juan Palacios, a cien varas, y separados los unos de los otros.

Horas pasaron los enamorados arrullándose bajo la sombra espesa del árbol, mientras cinco hombres a caballo, se derretían en la llanura.

La última tarde de amor sabanero vertido entre mastranto y mugidos, había perdido su esplendor con la presencia de los espalderos, le habían puesto un alto a los avances del hombre sobre el cuerpo de la muchacha. –Casi lo agradeció el caudillo. –Inés para él, era diferente. –La muchacha sin embargo cuando vio replegarse por los caminos de la expectación, lo atajó bruscamente, con la mirada abierta y le susurró desde el suelo, ¡...José Tomas, hazme tuya...! –Pero...más, balbuceo el caudillo sorprendido ¡No! dijo la muchacha adelantándose a la objeción. ...Quiero que me hagas un hijo...y ahora mismo. El Boves le hizo una seña con el hocico y, le dijo. ¿Frente a los negros?

“Frente a tus hombres es como quiero” para que no haya dudas de que Inés Corrales, concibió un hijo del Taita, bajo las sombras de este hermoso y florido (cotoperís).

Boves quiso evadirse con una sonora carcajada: ¿Tú estás loca Inés? ¿Cómo voy a poner a mi futura esposa, en semejante posición? –“Yo nunca seré tu esposa” –El hombretón, creyó captar un reproche. –¡Pero mi vida,...si mis planes son casarme contigo a más tardar en Febrero del año que viene! – La muchacha se quedó en silencio.



José Tomas le vio brillar sus ojos verdes perdidos en la enramada del “cotoperí” y un leve destello de princesa y con voz quebrada exclamó. ¡...En Febrero del año que viene, ya tú no existirás...! - ¿Cómo? – preguntó entre asustado y burlón el caudillo.

¡Morirás muy pronto...! “José Tomas,...este es tu último viaje a Calabozo,...viniste nada más, que para celebrar este encuentro conmigo, donde me has de sembrar un hijo eso lo supe siempre,...me lo dijo la luna. Lo de tu muerte lo supe hace un mes,...me lo dijo ella en una noche clara...y la luna, nunca se equivoca, así me anunció la muerte de mi madre y de mi hermano Moncho”.

Boves no atinaba a comprender lo que le estaba sucediendo. Inés continuaba diciendo. “...Ser madre de un hijo tuyo, es mi único destino...Por eso te esquivaba desde que era niña. - ¡Tómame,...José Tomas!!! –gritó la muchacha con los ojos abiertos.

El hombre la complació. Primero con temor, luego se sumergió en ella, hasta que el deseo volvió a fluir, claro, bullante y tempestuoso.

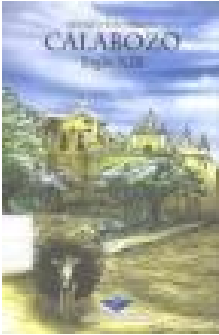


Los cinco negros avergonzados volvieron sus grupas, hasta que hicieron un abanico con sus guruperas.

El retorno a la ciudad de Calabozo, fue largo y callado. –Inés iba ausente en el camino hacia el pueblo. –El asturiano optó por no hablarle, mientras se le prendió de un seno. –Atrás muy cerca le seguía la tropilla de espalderos.

La aparición del caudillo en las calles de la ciudad fue recibida de nuevo con júbilo, Inés continuaba ausente y aburrida. –Al llegar frente a la iglesia se dejó caer del caballo y desapareció como una chicuela corriendo por las calles.

Rodeado de preguntas, se quedó el caudillo, mientras se preguntaba: -¿Estará loca esta mujer?...



En los veinte días que restaron del mes de Agosto, José Tomas Boves el Taita permaneció en la ciudad de Calabozo. –Allí se enteró del matrimonio de su oficial Serna con Rosa Bejarano. –Fue un amor violento que nació aquella misma noche. “Por lo menos, una vida dulce tendrá,...puesto que es pastelera”.

De todas partes del llano seguían llegando indios, negros, mulatos y pardos, al ser noticia en todos los llanos altos, bajos y medios de la invasión general que proyectaba el asturiano a toda Venezuela.

- El Taita Boves, es la venganza del caribe, le decía a sus contelturiantes el padre Llamozas. El español que llegó a la costa de Puerto Cabello y, el mar caribe lo arrojó hacia los llanos y, tocó en todo el Guarico. “Es como la mata del espinito que si lo tocan lo espica”. –Ahora Dios en sus inescrutables designios y como hizo con los judíos, le va a devolver su tierra a sus legítimos dueños, que sin duda son los indios y los negros. –Si vas a seguir la pendejada me voy a dormir Ambrosito Llamozas. –le decía visiblemente aburrido don Juan Corrales. -¿Qué tienen de caribes esos negrazos cimarrones y zambos, que siguen a José Tomas? -¡Por favor curita,...no hables pendejadas!!!

V

Reflexiones:

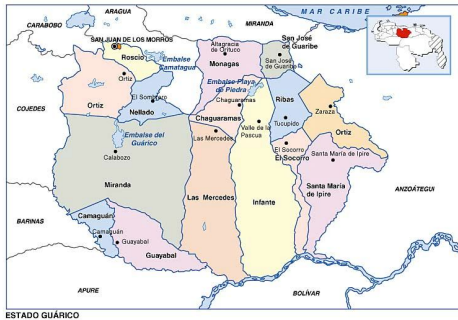
EL GRAN GUÀRICO” DE VENEZUELA FUE JOSÉ TOMAS BOVES EL TÀITA

“El Cura Ambrosio Llamozas, presiente el final del caudillo”

“La joven Inés Corrales, sembró en Boves un guayabo mortal”

Hombres Legendarios

Escritor:



Tres grupos indígenas vivían en el actual (Edo. Guárico). Los Arahuacos, los Caribes y los Ciparicotos. En el dialecto de estas tribus, la palabra (Guárico) significa “Cacique”. –Con este nombre llamaban a una corriente de agua que nace en el estado Carabobo, naciente del río Guárico. –De ahí, tomaron el nombre para el (Edo. Guárico) el día 28 de Abril de 1.856.

Mientras que José Tomas Boves e Inés Corrales, compartían sus pasiones románticas y amorosas bajo la sombra del frondoso cotoperí llanero, embriagándose con el olor de sus frutos y con el reverdecer de las sabanas guariqueñas. La plaza mayor de Calabozo, se llenaba de toda clase de parroquianos, venidos de todos los confines llaneros. La mayor parte zarandajos y en estado zarataco. Y en los salones del Ayuntamiento, se compartían diferentes filosofías, siendo la voz cantante la del padre Ambrosio Llamozas; que trataba de convencer a los notables de Calabozo en su mayoría mantuanos, de las bondades del caudillo Boves y los motivos por los cuales había llegado a estas tierras llaneras...



-Decía Llamozas: “Boves es para Venezuela una bendición de Dios...Un español que las benditas olas del mar caribe, lo arrojaron a la costa y sus designios lo treparon a estas tierras llaneras...Bendita sea la bondad de Dios...Ahora Dios en sus inescrutables designios y como hizo con los Judíos, cuando su benevolencia los trajo de las tiranías de Egipto para devolverle su tierra prometida a sus legítimos dueños...Es por eso que os digo, que la venganza del caribe representada por Boves, le va a devolver a los negros, mulatos y zambos junto con los indios, sus legítimos dominios en sus tierras.

¡-Si vas a seguir hablando pendejadas...Me voy Ambrosito!
 .Le decía visiblemente aburrido el mantuano don Juan Corrales. -¿Qué tienen de caribe esos negrazos y zambos, que siguen a José Tomas Boves? ...Por favor curita Llamozas,...no hables pendejadas -¿Tú no ves curita del carajo, que esos negros los trajeron a estas tierras amarrados como esclavos? ...¿Con qué derecho ellos son dueños de estos lares? ¿Y- que es eso, de que este asturiano es caribe?, ¡No digo yo,...de que este curita tiene uñas en el rabo,...y nos ve la oreja blanca!

El Cura Llamozas al verse fuertemente cuestionado por el mantuano Corrales, tomó a la mano una Biblia y dijo con voz de púlpito. ¡No sea usted zorrocloco Corralito!

Dice la Biblia II, Pedro 2: 6. –También condenó por destrucción a las ciudades de “Sodoma y Gomorra” reduciéndolas a cenizas y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente. –Sigue diciendo el Cura. “En la parte occidental del mar muerto, permanecen los testigos de las ciudades que fueron convertidas en cenizas; una

al pie del monte Masada y la otra al pie del monte Sodoma! –La pregunta que yo les hago a los notables de Calabozo es que si las mencionadas ciudades fueron destruidas hace 3.900 años, ¿Cómo es que estén allí las cenizas sin ser erosionadas por las inclemencias del tiempo. A todo esto sólo existe una explicación evidente como mostrando una huella evidente del gran Poder de Dios.



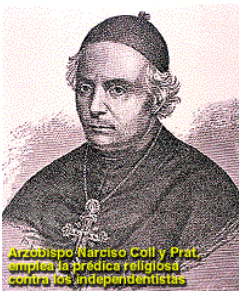
El mantuano Juan Corrales, aún sabiendo que su hija Inés estaba cabalgando en la gruperá del caballo Bayo del asturiano, dijo. “Esta bien curita”. ¿Será cierto eso que usted dice de las ciudades de Sodoma y Gomorra, que quedan allá en el mar muerto? pero también es cierto que el mar caribe no está muerto, ni los caribes tienen velas en este entierro. ¡Por favor señor cura!... No nos diga usted, que estos negros cimarrones zambos de piernas torcidas, tengan algo que ver con estas tierras –¡Por favor, señor curita, una cosa es el llano y otra la cordillera!

El Padre Llamozas sabía que al mantuano Corrales, le gustaba mucho tocar el piano al revés y que estaba navegando en contra de la corriente. Pero como buen protector del alma del caudillo tenía que restearse con su causa, a sabiendas ciertas que nunca existe una causa justa, si antes no existe la injusta. –Lo extraño de todo esto era la oposición, que a sus argumentos hacía el mantuano Juan Corrales.

El Padre Llamozas presuroso respondió. “Esos negros o negrazos como usted los llama, son tan víctimas de la codicia del hombre blanco como el indio”. Por eso huyeron al llano. El zambo que es su mezcla, seguía diciendo el cura, es la expresión más acabada del alma popular. El blanco, tenemos que reconocerlo aunque escupamos hacia arriba, es un usurpador; y como todo ladrón debe de ser desposeído de lo que nunca fue suyo y que se lo robó a los indios...¿Sí o no, mantuano Corrales? –¿Qué me dice ante esta teoría? –le dijo el cura con voz casi irritable.

Don Juan Corrales malhumorado abandonó el salón diciendo en voz alta al salir por el corredor. “¡Cura que se mete en política, debe terminar en la hoguera, como Sabonarola!”.

La significación de Boves dentro de los designios del Señor y la conducta criminal del caudillo, era un verdadero quebranto de cabeza para el Padre Llamozas. Lo del baile de Valencia, ese “piquirico” al Padre Llamozas lo había puesto fuera de si, lo mismo que la matanza de la “Puerta y de la Cabrera” –Cuando la matanza de Valencia, el padre Llamozas estuvo a punto de desertar. Pero decidió esperar hasta consultar el caso al Arzobispo de Caracas don Narciso Coll Prat.



El Arzobispo lo apoyó en su tesis, de que el asturiano era un instrumento cruel de la voluntad divina, para restablecer la paz en Venezuela. –Con su “boca de cabra” dijo el Obispo. ¡Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde...! –La anarquía es la mejor garantía para que vuelva el orden. –La torpeza la cometieron los españoles de América, cuando decidieron en un impulso impremeditado, separarse de la madre patria; sin darse cuenta que sin la protección y dirección de España, quedaban a merced del pardaje y de los negros, que sólo son buenos para el chachareo, como lo están sufriendo ahora al convertirse en tembleques, al estar amarrados cortos justamente por sus esclavos.



José Tomas Boves, al tiempo que está reconquistando el país para España, fue el único que alebrestó y que hizo reflexionar al pardaje. Es por eso que hoy más que nunca los mantuanos criollos, se lamentan de la aventura muy premeditada de la

Independencia. ... Lo que está pasando con la anarquía implantada por el caudillo Boves, es precisamente lo que estaba esperando España, para que después que se maten entre sí, venir de nuevo y perdonarles a todos por igual, buscando así ganar sus voluntades... ...No tiene nada de particular Padre Llamozas, que en este momento una poderosa flota española, venga hacia acá,...para redimirnos de los desmanes que está haciendo Boves, utilizando a la negrada para la eliminación del sistema del mantuanaje criollo. -dijo con benereticencia el Arzobispo. -¿Usted no cree que estos mantuanos criollos, se han transformado en chivos de otro corral? –que son unos sarampionosos, pisa pasitos y bocatero.

El Padre Llamozas le vio los ojos hundidos y casi saliéndoles de las órbitas con el brillo y le preguntó. ¿Así lo cree usted, ilustrísimo? –don Narciso vaciló, luego finalmente dijo: ¡Yo no creo en nada, don Ambrosio Llamozas!...Pero de que pudiera suceder, pudiera suceder...Y con un sesgo de manos al igual que hacen todos los Obispos, don Narciso Coll, anunció el final de la entrevista, pero antes le dijo: “Los caudillos y políticos, envenenan a las masas conformadas por el pueblo, con la falsa semilla de la “Libertad, Igualdad, Fraternidad, y Hermandad” –Palabras sabias repetidas infinidad de veces por los papagayos electoreros. –El pueblo no sabe que esto es un “cebo” que aniquila el bienestar de la humanidad, y la verdadera libertad individual. De esta forma el pueblo bajo, se considera útil e importante, pero dentro de su raciozacismo, no comprende el doble sentido de estas palabras, le es impredecible la mutua contradicción; puesto que en la naturaleza no existe la igualdad.

El comandante Boves, como todas las fuerzas ciegas de la naturaleza, está destinado a desaparecer, luego que movilice el cambio que el Señor le ha impuesto, como desaparecen todos los hombres sedientos de poder.